

ADORACIÓN EUCARÍSTICA VOCACIONAL



1. INTRODUCCIÓN

Guía: Continuamos nuestro camino mensual hacia el centenario del nacimiento en el cielo de San Aníbal María Di Francia, dejándonos guiar por la Palabra que la Iglesia nos ofrece el próximo domingo.

Jesús nos da dos imágenes sencillas pero decisivas: la sal y la luz. Dos realidades pequeñas, casi invisibles, pero capaces de transformar todo lo que tocan: la sal da sabor, la luz revela la verdad de las cosas. Tal es la vocación cristiana, tal es la misión de la Familia del Rogate: pequeña, oculta, pero necesaria para que el mundo redescubra su alegría y esperanza.

Un antiguo proverbio hebreo dice: «Toda la oscuridad no puede extinguir una sola luz, pero una sola luz puede iluminar toda la oscuridad». No estamos llamados a iluminarlo todo solos, sino a permanecer fieles a nuestra vocación, para que a través de nosotros la luz de Dios llegue a quienes nos rodean.

Acojamos con el canto al Señor que viene entre nosotros.

Silencio

2. ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, tú eres el único camino, necesario e irreemplazable: puente a través del cual Dios descendió entre los hombres y puente por el cual los hombres regresan al Padre. Tú eres el camino vivo, el modelo resplandeciente a imitar. Crea silencio en nosotros para escuchar tu voz, abre nuestros corazones para acoger tu Palabra, para que la luz de tu sabiduría ilumine nuestras

decisiones y haznos testigos creíbles de tu amor. Que en la Iglesia nunca falten apóstoles santos y numerosos, y que la Familia Rogate sea siempre una luz humilde y fiel en el mundo. Amén.

3. ESCUCHA DE LA PALABRA

G. Estamos llamados a ser sal y luz: no separados del mundo, sino inmersos en él, para que a través de nuestra vida los hombres puedan vislumbrar el rostro del Padre.

ALELUIA

Aleluia.

Dios ha visitado a su pueblo,
ha hecho maravillas por nosotros.
Aleluia.

Del Evangelio según Mateo

(Mt 5, 13-16)

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.

Palabra del Señor.

T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Breve pausa de silencio

4. REFLEXIÓN COMUNITARIA

G. «Ustedes son la sal de la tierra... son la luz del mundo». No es una invitación, sino una identidad: son. Jesús confía a sus discípulos —y hoy a nosotros— una misión que implica pequeñez, discreción y fidelidad diaria.

L1. La sal es escasa, pero da sabor. La luz es frágil, pero vence la oscuridad. Así son los discípulos: pocos, pero necesarios. La comunidad cristiana no está llamada a dominar, sino a mejorar lo que toca, a revelar la belleza oculta de las cosas, a humanizar el mundo.

L2. San Aníbal nos recuerda que esta misión está ligada a la oración por las vocaciones: «El Altísimo quiso unir la abundancia de obreros dignos en la mística mies a la oración para obtenerla». Y añade: «No puede haber luz sin un sacerdote santo».

Por eso el Rogate es luz: porque invoca, prepara, acompaña y apoya a quienes el Señor llama. Y la Familia del Rogate —consagrada y laica— está llamada a ser una lámpara encendida, no para sí misma, sino para el mundo.

G. Nuestra pequeñez no es una limitación: es el espacio donde Dios puede brillar. Nuestras buenas obras —bellas, libres, alegres— son el aceite que alimenta la lámpara. Y nuestra oración es el aliento que mantiene viva la llama.

Breve silencio para la interiorización.

Todos

Señor, tú eres mi luz; sin ti el camino está en tinieblas. Abre mis ojos y mi corazón, para que pueda caminar por el camino de la vida. Ilumina mi vida, para que yo también pueda iluminar: no con palabras, sino con el ejemplo; no por la fuerza, sino por la alegría; no por mí, sino por ti. Haz de la Familia del Rogate una luz humilde y fiel en el mundo, para que muchos puedan encontrar tu ternura y tu llamado en nosotros. Amén.

Canto

G. Estamos llamados a actuar para ser «sal de la tierra, luz del mundo», para que los hombres «den gloria al Padre que está en los cielos».

L1. ¿Qué debemos hacer para ser la sal de la tierra y la luz del mundo? El testimonio de los consagrados, a través del seguimiento radical de Cristo, es una manifestación concreta de esta luz y esta sal. Es también un recurso educativo fundamental para ayudar a cada persona a descubrir que la vida significa ser querido y amado por Dios, momento a momento. Como nos recordó Benedicto XVI: «Cada uno de nosotros es querido, cada uno de nosotros es amado, cada uno de nosotros es necesario. No hay nada más hermoso que ser alcanzado, sorprendido por el Evangelio, por Cristo. No hay nada más hermoso que conocerlo y comunicar nuestra amistad con Él a los demás». Estas realidades, tan sublimes como desafiantes, solo pueden comprenderse y experimentarse en un clima de oración constante.

L2. San Aníbal escribe: "El Todopoderoso quiso vincular la abundancia de obreros dignos en su mística mies con la oración que los obtiene. Es necesario orar al Señor de la mies, porque no le conviene enviar obreros a su viña ni beneficiarse de su abundante cosecha: el beneficio es enteramente nuestro, la raza humana, por cuya salvación debemos orar e interceder mutuamente.

La necesidad de esta oración surge del hecho de que el hombre no puede ser guiado a la verdad y la salvación excepto a través del sacerdote. Por eso Jesús dijo a los sacerdotes: «Ustedes son la luz del mundo, ustedes son la sal de la tierra». No puede haber luz sin un sacerdote santo.

Dondequiera que aparezca el bien, dondequiera que florezca la fe, dondequiera que las almas encuentren salvación, dondequiera que los jóvenes crezcan en la fe, dondequiera que los pobres reciban alivio, dondequiera que surjan buenas obras, dondequiera que la religión sea apoyada, defendida y protegida, dondequiera que se combatá el error, dondequiera que los laicos estén vivos, católicos y activos... allí está siempre la obra del sacerdote.

Imaginemos por un momento que el sacerdocio, como un sol poniente, se extinguiera. ¿No quedaría el mundo entero en tinieblas? ¿Dónde estarían el culto a Dios, los sacramentos, la Eucaristía, la Palabra, la fe, la caridad? Todo desaparecería.

Imaginemos lo contrario: que la tierra fuera rica en ministros de Dios, numerosos

y santos; tan numerosos como uno por cada cien habitantes del mundo, tan santos como los antiguos apóstoles. ¿No sería esta la salvación y felicidad repentinamente de todas las almas, sin excepción? Misteriosos e inescrutables son los juicios de Dios".

G. Por eso el Rogate es una luz: porque invoca, acompaña y prepara a los obreros del Evangelio. Y nuestra Familia del Rogate —consagrada y laica— está llamada a custodiar esta llama para que nunca se apague.

Silencio de adoración

5. ORACIÓN POR LOS BUENOS OBREROS

(De rodillas)

G. Jesús cuenta con nosotros. No podemos decepcionarlo.

Todos

Quédate conmigo, Jesús, y comenzaré a brillar con tu luz. Deja que tu luz llegue a otros a través de mí. Deja que mi vida hable de ti sin palabras, con la fuerza del amor, con la alegría del servicio, con la fidelidad de la oración. Por intercesión de María, Madre del Rogate, y de San Aníbal, apóstol de la oración por las vocaciones, envía numerosos y santos obreros a tu Iglesia y haz de nuestra Familia del Rogate una luz inagotable. Amén.

Bendición Eucarística

Canto final



Producción: Rogacionistas | Hijas del Divino Cielo (Rogacionistas)
Redacción: Hna. Mariannna Bolognese, fdz
Traducción y revisión: Hno. Santiago Gabriaguez Ojeda, rcj
Arte y diagramación: P. Reinaldo S. Leitão, rcj

